

ESTUDIOS ORIENTALES

3

EL CULTO SIRIO DE ISHTAR

UNA APROXIMACIÓN A LA DIOSA ERÓTICA Y GUERRERA

EN LOS TEXTOS ACADIOS OCCIDENTALES



Juan Carlos Oliva Mompeán

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Prefacio | 9 |
| 1. El horizonte de interpretación | 11 |
| 2. Una aproximación al contexto religioso | 15 |
| 3. El culto en Ebla | 21 |
| 4. El culto en Mari | 25 |
| 5. El culto en Alalah | 45 |
| 6. Ishtar-Shaushga en Egipto | 53 |
| 7. El culto en Ugarit | 57 |
| 8. El culto en Emar | 67 |
| 9. Perfil y carácter de la Ishtar siria | 83 |
| 10. Otros rasgos de su identidad | 103 |
| Bibliografía | 109 |

1. EL HORIZONTE DE INTERPRETACIÓN

Como en Mesopotamia, el culto a la diosa Ishtar en Siria está considerablemente documentado en textos acadios de diferentes archivos de varios enclaves del dominio semítico occidental. Este material se conoce en Asiriología como textos «acadios occidentales o acadios del oeste», para diferenciarlos de los textos mesopotámicos.

Las fuentes acadias del oeste son eminentemente de carácter administrativo. Se limitan en su inmensa mayoría a registrar operaciones económicas y legales que regulan las relaciones socio-económicas de los centros urbanos en que dichos textos fueron encontrados. Esta particularidad de la información textual limita considerablemente un estudio monográfico sobre la Ishtar siria, pues sólo de manera incompleta pueden reconstruirse, sobre la base de dicho material, el culto oficial y la devoción popular a esta diosa en la Siria antigua.

Los rasgos que caracterizan su personalidad aparecen en las fuentes de forma solapada. Resulta por ello difícil precisar una imagen global de su figura «occidental» en el contexto del Próximo Oriente antiguo. Los textos acadios del oeste sólo registran escuetos datos sobre la personalidad de esta deidad a lo largo de un prolongado espacio de tiempo. El problema más complejo en la interpretación de las fuentes se sitúa en el III milenio a. de C., pues es ésta la fase en que parece vislumbrarse un cambio decisivo en las tradiciones religiosas de los semitas occidentales con respecto al modelo mesopotámico. Ciertamente, la devoción a Ishtar en Siria, en virtud de los datos de Ebla y de Mari en la segunda mitad del III milenio, parece experimentar un proceso de asimilación a la divinidad homónima mesopotámica. Los continuos contactos comerciales y culturales entre Siria y Mesopotamia en esta época pudieron facilitar seguramente dicho acercamiento. Sin embargo, Ebla y el norte de Siria debieron de conservar una amplia independencia desde el punto de vista religioso, mientras que Mari y toda la región del bajo Éufrates medio habrían estrechado paulatinamente sus lazos con la religión mesopotámica.

Pese a la identificación genérica aceptada por la historiografía entre la Ishtar siria y la Ishtar mesopotámica, una correspondencia total entre ambas divinidades no se llegó seguramente a producir. La equiparación de la Ishtar siria a su homónima mesopotámica plantea en realidad problemas que este trabajo podrá sólo insinuar desde la perspectiva del material acadio occidental.

Los puntos de conexión entre ambas diosas son, con todo, considerablemente más accesibles a la investigación, y éstos se ponen de relieve con prioridad sobre las diferencias que las separan. Ello no debe hacer olvidar, no obstante, que Ishtar tuvo una acuñación propia en el dominio mesopotámico y en el ámbito semítico occidental respectivamente, de modo que la homonimidad no debiera llevar a inferir necesariamente una identidad plena de ambas formas de Ishtar. En realidad, algunas diferencias debieron de existir entre los dos dominios, incluso en los horizontes locales o regionales de su culto y adoración. Pero ya que el hermetismo de datos y pruebas referentes a la diosa en los textos acadios del oeste oscurece su perfil desde la fase más antigua, las posibilidades de llegar a conclusiones sólidas respecto al grado real de identificación entre la Ishtar siria y la Ishtar mesopotámica quedan sumamente mermadas, sobre todo en el periodo más antiguo.

En el II milenio la información textual sigue siendo lagunar, aunque la situación de la Ishtar siria se conoce bastante mejor que en la fase anterior. Prescindiendo del archivo de Tell Beydar, todavía inédito durante la elaboración de esta investigación¹, Siria no está ya sólo representada por dos grandes metrópolis que atestiguan su veneración, sino que son varias las ciudades que documentan el culto oficial de la diosa occidental. Estos centros han legado archivos con información más precisa sobre el culto a Ishtar, y los datos textuales, correspondientes a las fases paleobabilónica y babilónica media, revelan, entre otros detalles, gran cantidad de nombres personales teóforos que indican una importante devoción popular extraordinariamente superior a la conocida en la fase anterior. Los textos de este periodo parecen señalar, en efecto, una creciente popularidad de la Ishtar siria a lo largo del II milenio en todo el dominio semítico del oeste. No obstante, sólo Mari es realmente representativa en este sentido, para que pueda aseverarse una descolante devoción popular a la Ishtar mariota durante la época paleobabilónica. Las pruebas que se poseen de distintos lugares y épocas no deben, en cualquier caso, ser tomadas como indicadores seguros de la situación de la divinidad en cada centro de culto, pues la investigación debe suponer cierto margen de arbitrariedad en la conservación de datos.

La tarea de delimitar la personalidad de Ishtar en los textos acadios del oeste se ha basado en el planteamiento de preguntas a las fuentes sobre los rasgos esenciales que conforman su caracterización divina. Este método ha permitido trazar los aspectos principales de su figura en el dominio del oeste, dentro de los cánones que esencialmente definen la personalidad de Ishtar en el Próximo Oriente antiguo. La labor es irregular aunque ofrece interesantes resultados parciales. Las fuentes acadias del oeste no reflejan ciertamente con la misma frecuencia ni expresividad los aspectos que caracterizan a la deidad semítica occidental, pues cada archivo o grupo de textos muestra de manera desigual los rasgos clásicos de su personalidad, a saber: astral, guerrera y erótica. Ello sucede con especial relevancia por ejemplo respecto a las pruebas relativas al aspecto guerrero de la Ishtar siria. Además, otros rasgos menores que definen su perfil en el Próximo Oriente antiguo, como por ejemplo su relación con la salud, su apariencia justiciera y su vínculo con el mundo animal, encuentran también resonancias en los textos acadios del oeste.

Los datos sobre la personalidad de la Ishtar occidental se presentan conjuntamente sin atender a variantes particulares. Las divergencias existentes, reflejo de tendencias y corrientes locales, son insuficientes para bosquejar aquí un cuadro contrastado de las mismas. Por esta razón, parece más aconsejable plantear una reconstrucción del carácter y personalidad de Ishtar en Siria

¹ Cf. recientemente Farouk-Sallaberger-Talon-Van Lerberghe, (eds.) *Administrative documents from Tell Beydar (seasons 1993-1995)*, Turnhout 1996, IX, Subartu II.

reconociendo un sólo eje de cohesión, concentrado en recoger datos y cualidades de su «identidad occidental» desde una perspectiva común.

Las pruebas sobre la personalidad de Ishtar en Siria se reforzaron en el trabajo monográfico que basa este estudio con un levantamiento de paralelos que compara cualidades similares de deidades análogas veneradas en Asia Menor y conocidas por numerosas fuentes documentales de otros ámbitos. Este paralelismo con divinidades afines del entorno permitió ajustar una visión más uniforme de la personalidad de la diosa occidental, uniformidad que se observa fundamentalmente en el área de Siria y Mesopotamia.

La alegación unificada de las pruebas relativas a la personalidad de Ishtar en Siria no debe, sin embargo, hacer perder de vista las divisiones temporales y culturales que separan a las fuentes. La diversidad de tradiciones en el territorio sirio es, en efecto, una constante de la vida religiosa y de la veneración independiente de Ishtar, circunstancia que se refleja, sin ir más lejos, en la variedad de textos administrativos que los distintos archivos acadios del oeste producen en relación con el culto oficial. Esta múltiple determinación temporal y cultural del material epigráfico es, pues, el marco general que envuelve el presente «retrato» de la Ishtar siria.